

ser enemigo de su patria y partidario de su anexión al extranjero.

La misión social se cumple enseñando que el matrimonio de las cristianas con los de diferente religión siempre hace que los hijos sigan la de su madre y sean los más estrictos en la práctica de las virtudes que el cristianismo aconseja, moralizando así la sociedad.

La misión humana la cumple probando que todos somos hijos de un mismo Dios, y que la diferencia de creencias en nada debe influir para que los hombres se odien tan profundamente.

Has alcanzado entre el reducido círculo de tus consocios y amigos un triunfo completo. El es el augurio de otro más digno de ti. Sí, es preciso que ese drama sea conocido: es preciso que el público acuda al teatro a saborear esa versificación suave, natural, de arranques y cadencias y armonías; que vaya a sentir y a derramar lágrimas y a ornar tus sienas con una espléndida corona.

*La Hija del Hebreo* debe inaugurar una época de glorias para la patria. Debe estimular el talento y hacer que brillen tantas perlas literarias como hay en la oscuridad. Sí, abre tú la marcha: en pos de ti irán los Del Monte, los Guridi, los Billini, los Rodríguez y otros que en el arte dramático han cosechado algunas flores que ofrendar en las aras del templo de nuestras glorias nacionales.

Permíteme que concluya felicitándote una vez más, aplaudiéndote cien veces, y pidiéndote por último que prosigas, que perseveres consagrando al teatro tu talento. En él está tu porvenir. Danos siempre dramas como *La Hija del Hebreo*, como esa improvisación brillante de que fuí casi testigo, y te aseguramos que será para nosotros una gloria contribuir a tejerte la corona de inmortalidad que te mereces.

José Joaquín PEREZ.

Santo Domingo, septiembre 22 de 1877.

(Sigue en la próxima entrega).

## "Golfito" queda al Norte

(En el Rep. Amer.)

A don Joaquín García Monge.

Aquí —nuevos y viejos— hermanos de Indoamérica,  
está un poco del grito de la raza oprimida.  
Hay un monstruo en la orilla  
que duerme y que vigila.  
Tiene cien mil tentáculos,  
y veinte mil pupilas.  
Aquí retuerce el hambre las gargantas salobres,  
hambre desesperada  
que se mete en los ojos desvelados y atónitos!  
Hambre que ve la vida  
a un paso de la muerte,  
porque ronda sangrando, a veces, muchas veces!  
Cuando los barcos llegan  
y que rueda en la alfombra del alquitrán del muelle.

\* \*

Con ojeras de angustia los barracones se abren  
respirando una dura pobreza ya afilada,  
con un aliento tímido de bandera en derrota.  
¡Qué triste es la alegría que ronda en estas playas!  
Las "malas" son un toque de gracia marinera  
y entre música lloran su tragedia dorada.  
La sífilis se extiende como una mano horrible  
que exprime marineros —barco a barco—  
y por las noches marca sus rosas en el pueblo.  
Pálida, demacrada, como una rosa núbil  
la muchacha del pueblo cae a mis pies llorando.  
¿Por qué lloran tan tristes las mujeres del puerto?  
¿Es que les faltan hombres?  
¿O es que les faltan fuerzas, caminos y fronteras?  
Duermen —si es que dormir puede llamarse a eso—  
porque duermen lo mismo que las bestias de tiro  
que pasaran el día jalando sus miserias...  
¡Qué grande es la desgracia cuando se llora sola!

\* \*

Y frente a este paisaje —

¡Maravilla! ¡Arte y gloria!

(obra de la Naturaleza, de Dios, o de los hombres)  
campesinos y obreros,

enfermos y afligidos,

maldicen el crepúsculo  
con el alma cansada, callada y afligida  
con la cruz del silencio,  
marchan bajo del alba, maldiciendo la vida.

Claudio BARRERA.

Costa Rica, 19 setiembre 1948.

## El valor de un amigo . . .

(En el Rep. Amer.)

Para Carlos Fernández Mora, quien demuestra serlo en el más elevado sentido.

Los escépticos le negaron siempre. Los amargados le rechazaron. Los soñadores le buscaron largamente...

Encontrarle fué siempre un anhelo... perderlo... una desilusión. El amigo, deseado desde la infancia, apareció muchas veces en el curso de una vida... mas no en aquel instante oportuno en que podía ser comprendido.

Al lado de las riquezas... se menospreciaba.

En la miseria se le alejaba por modestia o por complejos. En el amor se encontraba distante si no era incondicional del confidente. En el trabajo... se perdió entre la gama de intereses personales.

En las enfermedades y en los duelos, ocupaba siempre el "lugar de confianza"... pero se le olvidaba para rendir "pleitesía" a los "amigos" del momento (con los que era indispensable quedar bien).

Así estuvo siempre... y nadie pudo comprenderlo... nadie quiso oírle... su constancia, su fidelidad... eran habituales, tan esperadas, y tan poco dignas de reconocerse... que se perdieron en el devenir de las vicisitudes...

Era como un perro fiel. No hablaba. Nada decía. Ayudaba siempre y estaba en todos los momentos difíciles. Pero... nada más.

Nunca disfrutó de las mismas cosas, ni de los placeres, ni de la bonanza. Era como los guardianes de las casas solitarias, donde siempre vuelven sus dueños dominados por la nostalgia.

Su papel era ese... en el silencio de las vidas, en los momentos grandes, en las congojas y en los sufrimientos...

Era el amigo verdadero... y ¡nadie lo sabía!

Su historia se repitió muchas veces. En todos los tiempos y en todas las vidas, porque la naturaleza humana es, ha sido y será, siempre la misma.

Las almas de los hombres volvieron sobre él una pesada lápida... anónima...

Cien veces... y tantas como los días y los años fueron y vinieron... el amigo estuvo y nadie le advirtió. Ni su esfuerzo, ni sus lágrimas, más aún, ni siquiera su fe, pudieron levantar del alma humana, la más mínima cosecha.

Vivió y murió ignorado. Nace cada instante con el mismo destino, y no hay nadie que tienda sus manos agradecidas para redimirlo, para pagar, una sola vez, los favores de siglos, que la Humanidad le debe.

El verdadero amigo, está siempre cerca, pero sólo puede ser reconocido con bondad y pureza de espíritu. Con lealtad y honradez...

Todo eso es... tan difícil... tan raro... tan inhumano...

Carmen VILCHIS BAZ.

México, D. F., 11 de agosto de 1948.

